

EMILIO J. GARCÍA-WIEDEMANN,
LOS PROVERBIOS Y CANTARES DE ANTONIO MACHADO
Granada, Dauro, 2009, 324 pp.

El ojo que ves no es ojo porque tú lo veas; es ojo porque te ve.

Antonio Machado, *Proverbios y cantares* (CLXI, I)

5.633 *¿Dónde en el mundo puede observarse un sujeto metafísico? Tú dices que aquí ocurre exactamente como con el ojo y el campo de visión; pero tú no ves realmente el ojo.*

Y nada en el campo de visión permite concluir que es visto por un ojo.

Ludwig Wittgenstein, *Tractatus logico – filosoficus*

El estudio de Emilio J. García-Wiedemann fue publicado el año pasado en el centenario de la aparición de los primeros *Proverbios y cantares* de Antonio Machado, siendo la única novedad editorial que conmemoró el setenta aniversario de la muerte del poeta. La propia fecha hace que la publicación adquiera dos dimensiones complementarias y se sitúe en el límite entre el simbolismo mitologizante del tiempo, por un lado, y la tendencia desmitologizadora que tiende a superar los tópicos presentes en las investigaciones de la obra machadiana, por otro. El libro *Los Proverbios y cantares de Antonio Machado* de García-Wiedemann supone un reto crítico literario, dado el hecho de que afronte el problema de derribar el estereotipo del agotamiento del lirismo del poeta sevillano debido a la impregnación filosófica de las composiciones breves, unidas en un cuasi género, es decir, estructuras de expresión popular, denominadas *proverbios* y *cantares*, tradicionalmente minusvaloradas por parte de la crítica. En su prólogo, Pedro Cerezo Galán señala otro aspecto intrínseco de esta publicación limítrofe: “Es éste un libro escrito a medias entre la literatura y la filosofía, en esa frontera donde suelen ocurrir los hallazgos más interesantes [...]” (García-Wiedemann 2009: 9). El círculo compuesto de poesía y filosofía, hace patente la naturaleza híbrida de los *Proverbios y cantares* y la dinámica relación recíproca concebida como un movimiento “de lo uno a lo otro”, como solía decir el propio poeta, hasta que se den fundidos en un todo indiscernible¹.

¹ Cf. Antonio Machado, *Obras, Poesía y Prosa*, Buenos Aires, Losada, 1964, p. 423.

En el estudio preliminar el autor aborda la cuestión de la doble adscripción del autor de *Soledades* al Modernismo o a la Generación del 98, ya que Antonio Machado ha sido englobado tanto en uno como en el otro movimiento. A fin de resolver este problema, que casi impide calificar a esta compleja personalidad artística, nos proporciona diferentes definiciones, empezando por términos cuyo objetivo es percibir y delimitar los fenómenos estéticos, así como también sociológicos.

Para salvar la unidad y coherencia de la obra del poeta sevillano, García-Wiedemann recurre al discernimiento aportado por Dámaso Alonso que define el modernismo como una mera técnica, un modo de escribir, o sea, una corriente puramente estética, en cambio, el noventayochismo es calificado como una *Weltanschauung*, una visión del mundo exclusivamente española con elementos ideológicos. De ahí que el abismo irreconciliable entre ambos movimientos quede anulado. Aunque incomparables, los dos se combinan en la obra de Antonio Machado cuya evolución artística va del subjetivismo al objetivismo, “de dentro afuera”, según la fórmula del poeta, que sin embargo, en ningún momento acepta el puro solipsismo; su postura se comprende en la metáfora del ojo que “nunca podrá dejar de ver «desde dentro»”, no obstante, ve al otro y es visto por el ojo del otro (García-Wiedemann, 2009: 31). Es, precisamente, la condición de *lo otro* lo que hace imposible la definición unilateral del yo, ya que éste se funde gracias a la relación dialéctica con la otredad, de una manera inevitable del *ego* deriva un *alter ego*, como diría Husserl. El intimismo de *Soledades* cede el paso al carácter comunitario y transpersonal de la poesía que se resiste a la deformación subjetivante. Tras observar la transformación artística de Machado hacia el objetivismo, García-Wiedemann opta por analizar la obra machadiana como una unidad sin dividirla en etapas o épocas, teniendo en cuenta su organicidad interna.

Los siguientes capítulos el autor los dedica a una investigación pormenorizada del corpus poético de *Proverbios y cantares*. Empieza por abordar los problemas de edición y cronología de estas composiciones dispersas, de las que 55 fueron incluidas en *Campos de Castilla*, 99 en *Nuevas canciones*, y otras 42 que, aunque originalmente englobadas en dicho género, no pasaron con tal denominación a la edición de *Poesías Completas*. El investigador hace notar que la primera publicación de los veinte poemas unidos bajo el título *Proverbios y cantares* tiene lugar ya en 1909 en *La Lectura*. En un principio, García-Wiedemann examina la ordenación de las creaciones, que alteró de manera considerable, y demuestra un proyecto poético bien definido, un cuerpo perfectamente orgánico en su obra, dado que el poeta, trazando el nuevo orden cargado de significado, obvia tanto la cronología como la posición inicial y numeración que llevaban en su primitiva edición. Por consiguiente, el conjunto de *Proverbios y cantares* se formó no por simple acumulación, sino también por transmutación.

A continuación, el autor somete a un profundo y minucioso análisis casi doscientos poemas, composiciones generalmente breves, de cuatro versos, de carácter popular, que, en ocasiones, llegan a la forma de sentencia o aforismo. Ordenados por temas, acompañados con comentarios de texto en los que recoge datos sobre las variantes, primeras ediciones, rasgos lingüísticos y métrica, ponen de manifiesto tanto la variedad temática, simbólica y filosófica de las fuentes a las que recurre Antonio Machado, como la coherencia interna dentro de la evolución de su obra. García-Wiedemann hace hincapié en el hecho de que los *Proverbios y cantares* no constituyen ninguna fisura en su identidad artística, sino que suponen una parte integral de esta, puesto que ya en *Soledades* afloran los primeros brotes

de ese “decir sentencioso machadiano” (2009: 61). Entre los poemas analizados resaltan los incluidos en *Nuevas canciones*, que abarcan las preocupaciones filosóficas en torno al amor, a Dios y a la relación con los demás, sirviéndose de múltiples metáforas cuyas raíces se encuentran en filosofía, entre otras: *el río de Heráclito*, *la esfera de Parménides*, *la lira de Pitágoras*, *la caverna de Platón*, *la paloma de Kant*. Sin embargo, Antonio Machado no se limita a la reproducción de las imágenes cuajadas tanto en el lenguaje como en la literatura. Profundiza en el mundo lírico haciendo referencias a la poesía hebrea de Don Sem Tob, por una parte, y a Nietzsche y Schopenhauer, por otra. El estudioso se detiene también en los parentescos entre el poeta sevillano y Heidegger, marcando un adelantamiento de Machado en la cuestión de la doctrina de la nada en el pensamiento existencial. Para sistematizar dicha heterogeneidad el autor propone la siguiente tematización: *el ojo y tú; el espejo y el narcisismo; la verdad; lo vivo y lo pintado; el agua*; dialécticas: *vivir-soñar, nuevo-viejo; el arte y la vida, la imagen de la moneda*. El esbozo temático mencionado hace que del corpus de textos interpretados emerja un tratado poético de epistemología, de la teoría del signo, de la estética, de la filosofía del yo, del sujeto que existe y confirma su existencia en el tiempo y que siempre está abocado a una responsabilidad ética, que “vive en paz con los hombres y en guerra con sus entrañas” (*Proverbios y cantares*, CXXXVI, XXIII). En la tendencia objetivadora de la lírica machadiana, al lado de las influencias filosóficas, juega un papel importante el folklore concebido, no como un conjunto de vestigios del pasado, sino todo lo contrario, como una realidad dinámica que establece una relación entre los segmentos temporales. Por otro lado, el elemento folklórico se vuelve un procedimiento que distancia definitivamente al poeta del subjetivismo; a la vez, *lo popular* hace que la poesía quede privada del lenguaje críptico.

El libro *Los Proverbios y cantares de Antonio Machado*, lo cierra un amplio apéndice que comprende los prólogos con los que el mismo poeta hizo proceder a sus obras, así como notas y escritos que plantean problemas de estética y política, reseñas críticas escritas por sus comentaristas coetáneos, entre otros por: Dionisio Ridruejo, Pedro Rocamora, Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset o Jorge Guillén. De ahí que la última parte complementa la investigación, contribuyendo a la íntegra interpretación de los *Proverbios y cantares*, siendo a la vez una inestimable herramienta hermenéutica y punto de referencia para los futuros investigadores de la producción del sevillano. Cabe subrayar que el reseñado libro es el primero en analizar exclusivamente *Proverbios y cantares* que hasta ahora, debido a su carácter de “piezas sueltas”, solían citarse como complemento de otros poemas. Con esta extensa publicación, que constituye una valiosa aportación a los estudios machadianos, el autor rinde un fervoroso homenaje al poeta, esbozando el constante itinerario lírico de Antonio Machado. A su vez, propone una lectura con el objetivo de demostrar que este autor del inmenso potencial intelectual y humano, no “cambió por cobre filosófico buena parte de su oro poético de ayer”².

Małgorzata Marzoch

² Cf. Dámaso Alonso, *Cuatro poetas españoles*, Madrid, Gredos, 1962, p. 176. El estudioso, parafraseando los versos del poema “Coplas mundanas” (*Poeta ayer, hoy triste y pobre / filósofo trasnochado, / tengo en monedas de cobre / el oro de ayer cambiado*), dice: “Machado cambió por cobre filosófico buena parte de su oro poético de ayer”.